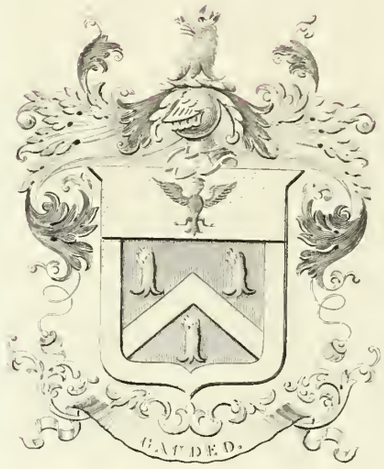


John Carter Brown
Library
Brown University

68-334-513

MANIFIESTO

DE LA

HONORABLE

Junta de Representantes

DE LA

PROVINCIA DE BUENOS-AYRES

A todas las demas hermanas.

Asi que ha sido llamada esta junta por el sufragio de la provincia que representa al árduo ejercicio de sus funciones, uno de los primeros movimientos de su zelo la ha dirigido al exâmen del estado presente de la nacion. ¡Que espectàculo desconsolante y aflictivo! Ella encuentra desorganizada y dividida en fragmentos esa màquina política, que en su primera rotacion supo imponer respeto à sus agresores, y atraherse el interes de las naciones sábias. Un volcàn horrible preparado, ya sin disputa, por nuestros mas implacables enemigos, brotando de un desgraciado punto de nuestro territorio, ha destruido los vìnculos que ligaban las provincias, ha enconado los pueblos unos con otros, ha hecho desaparecer el caracter, y la fuerza nacional, ha interceptado la comunicacion regular entre esta, y las demas provincias, é imposibilitando el beneficio general y recíproco del comercio interior: ha obstruido los canales de nuestra exîstencia, y nuestros recursos comunes.

Tal es la situacion en que las provincias, calmados los primeros ímpetus de la tempestad, empiezan á reconocerse. ¡Enemigos implacables de la libertad de la patria! ¡Hombres desnaturalizados que para oprobio eterno de vuestro nombre os habeis complotado con éllos! No canteis el triunfo: esperad las resultas de este reconocimiento. Siempre que las Provincias-Unidas volviendo atras los ojos, recuerden el hermoso oriente de su gloria en 1810: recuerden la acta memorable de 1816, à cuya formacion concurrieron unánimemente, y representen á su memoria el gran compromiso en que estàn para con millones de almas; para con una inmensa cuanto tierna generacion; para con el mismo supremo autor del Universo, á quien pusieron por garante de la resolucion magnànima con que afirmaron que eran una nacion soberana é independiente, que tenian recursos y poder para serlo; y que lo sostendrian con los sacrificios extremos; siempre que esto recuerden, y despues tendiendo la vista al por venir, consideren la grandeza de nuestros destinos futuros, hijos de esta misma empresa, de esta misma resolucion, destinos de gloria que la imaginacion mas enèrgica no puede abarcar, entònces no podran menos de ver cortadas estas dos épocas luminosas por un abismo de obscuridad y de oprobio, toda vez que distraidas y enconadas entre sí, por pequeños intereses, se encuentren sin un centro comun de voluntad, y de operacion, ùnico que puede ser depositario, y ejecutor *in solidum* de la empresa, y sin el cual desaparecerán sin remedio la respetabilidad, y el poder nacional, objetos precisos para conservar el enlace de las dos épocas.

La junta tiene la complacencia de anunciar que esta verdad se halla verificada à sus mismos ojos; y estando impuesta de las comunicaciones que á este objeto han dirigido las demas provincias

á este gobierno, debe desde luego expresarles que esos son los sentimientos mismos de su representada. Hé aquí las mejores pruebas de la sanidad del cuerpo patrio. Hè aquí verificàndose en él aquel noble movimiento de primera intencion con que la naturaleza impéle à unirse las partes de un cuerpo violentamente separadas. Las Provincias-Unidas, ya se atienda á sus posiciones topogràficas, á la diversidad de sus producciones territoriales, à las formas positivas con que siempre han estado estrechamente ligadas, ya al estado de sus poblaciones, y recursos respectivos, tienen entre sí relaciones tan antiguas, y tan íntimas que toda separacion entre ellas es precisamente violenta, y no puede estar en la esféra de sus deseos esenciales. Toda obra de esta clase es agena de su natural tendencia, y solo puede pertenecer à la calidad de sus circunstancias políticas.

Ellas tienen entre manos esa obra grande que por lo regular presenta de tarde en tarde la série de los siglos, el establecimiento de una nacion soberana é independiente, que debe constituirse bájo cierta forma. La sociedad que emprehende una obra de esta naturaleza, tiene que pasar por un intèrvalo de los mas peligrosos que reconoce la historia, y es aquel que media entre el rompimiento del antiguo vínculo social, y el establecimiento permanente del nuevo. ¡Cuantos hombres grandes han renunciado al proyecto justo de reformar sus naciones solo por el temor de este intervalo! En él ponen obstaculos de todo genero, y obran con la actividad del rayo las pasiones enconadas, ya de los que tienen intereses opuestos á la innovacion, ya de los demasiado exàltados para sentir un freno en los débiles vínculos con que sostìenen la sociedad de las autoridades intermedias. La sociedad en este estado se asemeja à una nave que abandona un puerto y se engolfa con direccion á otro en el borrascoso Occeano; y los hombres que, ò provocando los tumultos con su mala conducta, ó dirigièndolos por satisfacer sus pasiones, se colocan durante este tiempo bájo el estandarte de los obstaculos representan los uracanes, que turbando embravecidos la maza de las aguas ponen á la nave en punto de zozobrar, ò la extravian de su rumbo, ò la arrebatan à los escollos.

Tal es sin duda la imagen de nuestros ultimos infortunios; y mientras queda reservado á la nacion el juicio que debe recaher sobre ellos, ahora corresponde á las autoridades que presiden las provincias el papel de los habiles, y esforzados nàuticos, que salvando la nave con sabias maniobras de la ultima ruina, durante la tempestad, asi que calma se rehacen en el rumbo, y se dirigen al puerto para repararse. Este es nuestro cargo, este debe ser nuestro modelo. Los agentes de la discordia aun no han abandonado el campo; y si no han podido hasta aqui completar su triunfo, temamos desde hoy el renovado empuje de sus planes ominosos. Ellos son hoy tal vez mas activos y mejor convinados; y solo podran reprimirse, si los que tenemos la gloria de ser agentes de la union nacional nos apresuramos à reunir en un foco todos los rayos del poder pùblico que hoy estan diseminados, y sin la actividad conveniente.

Estamos de acuerdo sobre el primer remedio de nuestros males. Dar una cabeza á estos miembros hoy separados, formar un centro comun, depositario de la confianza general de todos los pueblos, que por su respetable interposicion, ó poder sofoque en su nacimiento las diferiencias indispensables que entre ellos se suscitaren: reunir los fragmentos en que hoy se halla descompuesta nuestra maquina política, reorganizarla en terminos que sea capaz de dar impulso à sus resortes, y recuperar la grande rotacion correspondiente à sus destinos: tal es la importancia, tales los objetos del congreso nacional que hoy se anhela por esta provincia de concierto con sus hermanas. Sin

la existencia de este cuerpo, y sin el convenio de las provincias en darle este poder para exterminar las discordias exîstentes, este templo que se ha estado levantando en diez años à la libertad, este asilo que se ha estado fabricando à los hombres industriosos del resto de la tierra, và á quedar convertido en teatro horroroso de guerras civiles, de devastacion, y de sangre. No es esta una idea debida unicamente à la imaginacion: es debida sí á una ley primitiva por la cual todo lo que nace progresa, y llega à su colmo, si no se acude á tiempo con la coaccion suficiente. La guerra civil exîste, y exîste con encarnizamiento. Ya las caravanas de comercio que poco antes cruzaban todos los caminos del interior, repartiendo entre los pueblos la vida, y la riqueza, hoy son esquadrones armados de hierros fratricidas, consagrados solo à la matanza y al pillage. Esto se verifica principalmente en el territorio de esta provincia; pero sus resultas arruinan á todas las demas. Buenos-Ayres cuenta con bastantes recursos para reducir à su deber la poblacion miserable que lo provoca: pero el germen quedaria tal vez en pie, y á todos los pueblos queda dado el escandalo.

Este escandalo es el deposito ovàl que dejan al retirarse los insectos asoladores. Su desarrollo natural aunque lento vuelve á cubrir los aires de nuevos enjambres. Este es un punto de vista que tal vez se presente à muchos en el dia pequeño, y desatendible; pero la junta que está penetrada de su importancia, nunca podrá recomendar demasiado à las provincias hermanas que lo sugeten al exâmen mas severo y detenido, como uno de los asuntos de primer órden que se ofrece hoy á nuestra politica. Este punto es verdad presenta actualmente un volumen pequeño, pero él es un compendio de los destinos futuros de la nacion. Cortemos todas á tiempo los progresos de este desarrollo: desentrañemos de nuestra tierra un ovario tan funesto. Cualquier encogimiento, qualquiera indiferiencia en esta parte produciria á la causa general los mismos efectos que un complot con los anarquistas. Nada importante se habra hecho sino volvemos á entrar en la carrera, resueltas todas las provincias á impedir con el poder convinado de la nacion toda via de hecho entre los pueblos hermanos: via que solo pudiera tolerarse en un lance extremo, en un caso inesperado que el cuerpo augusto nacional, imparcial por su naturaleza, como encargado que es por igual de los derechos de todos, y cada uno de los miembros que representa, llegase á desnaturalizarse demasiado para quebrantar la justicia pública con respecto ã alguno de ellos, violentando sus derechos y dignidad.

Si no damos al sistéma político ese tono enèrgico, al mismo tiempo que justo y benefico, las bocas del abismo quedan abiertas, y en el vortice sangriento que va sin duda á arrebatarnos, provocaremos la ira de los cielos, y la proscripcion eterna de los hombres. Entonces esta nacion que ha querido formarse en el luminoso siglo 19 manifestarà en su ilustracion y su moral, para vergüenza del nombre americano un atraso de 10 siglos. Entonces esta nacion, que ha querido ascender sobre el orizonte político en seguida de la brillante constelacion del Norte que la precede en su carrera, se presentarà ante el mundo como un cometa aterrador, como un meteoro espantoso. ¿Y que titulos haremos valer entonces en los gabinetes para merecer, ó sostener la consideracion, y amistad de las naciones? ¿Y cual serà el respeto que impondran à nadie nuestras fuerzas, cuando estén empleadas de una extremidad á la otra en zelarse, y acabarse á si mismas?

La junta tanto mas se afecta de estas consideraciones, cuanto que los males que en ellas prevee, y trata de precaver, son de bastante influencia hasta para malograr lo beneficios exteriores que el anterior concepto de estas provincias ha podido merecerles. El momento tan deseado por todos los amantes de la patria del reconocimiento de nuestra soberanía é independencia por los

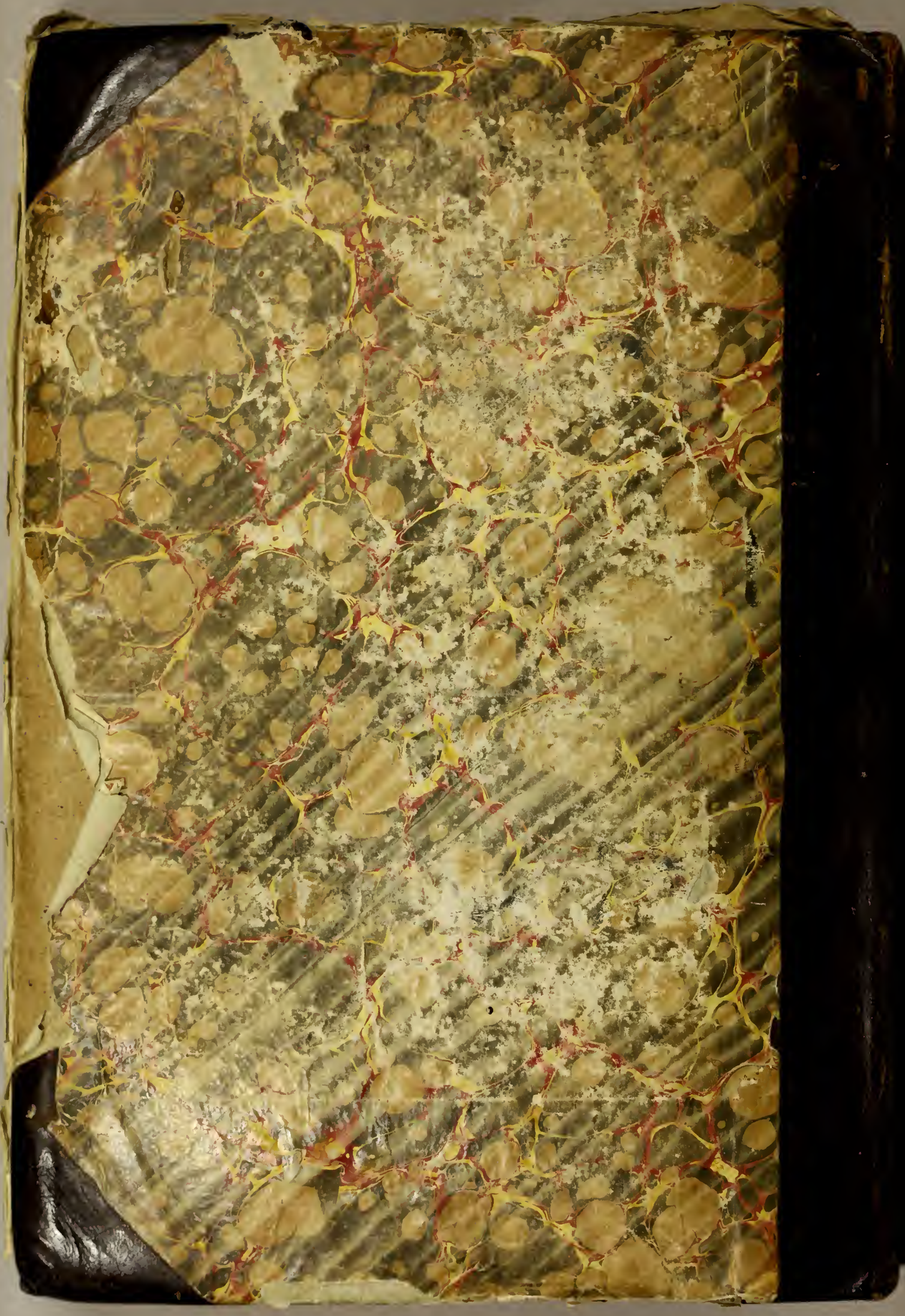
68-334-514

poderes extrangeros parece cierto que ya lo empezamos á tocar. Los papeles publicos de Estados Unidos ya han publicado este reconocimiento por aquel sabio y justo gobierno, y aunque las noticias no son oficiales, concuerdan sinembargo con muchas y diversas cartas particulares, y parecen dignas de credito. Aun se publican los nombres de los respetables personages encargados de la legacion, que debe acercarse á estas provincias con plenos poderes para formalizar tratados. Si este anuncio importante es confirmado, como en breve es de esperarse ¡que motivo tan poderoso para activar cuanto antes nuestra apetecida reorganizacion, y recobrar por todos los medios del poder comun aquella actitud imponente y respetable, que puede sola hacernos dignos de esta alianza interesante, y cuya falta nos exponeatal vez à sufrir la ignominia de un retroceso! Y ademas de esto á quien deberà esta legacion dirigirse, con quien podrá tratar sin una representacion existente de todas las provincias?

Impulsada la junta de este y demas poderosos fundamentos que por extenso ha expuesto, procede á ejecutar desde luego á nombre de su provincia la eleccion de diputados. Ellos se presentaràn en la Capital de Cordova donde tendran òrdenes de esperar los sufragios de los pueblos concurrentes en orden al lugar de la residencia del Congreso, que deberá resultar de la pluralidad. La junta por medio de este acto, y por la expresion que acaba de hacer de sus sentimientos á todos los pueblos, reposa en la satisfaccion de haber cumplido con los altos deberes que exîge de ella, el interes de la provincia que representa, y que de esta exîge el interes general de la nacion. Impuesta al mismo tiempo de la armonia que manifiestan todas las respetables comunicaciones que ha tenido à la vista entre los sentimientos que animan à las demas provincias, y los que ella tiene la honra de comunicarles â nombre de su representada, no puede menos que anticiparles sus felicitaciones por los grandes resultados que debe prometerse la patria de este nuevo, y saludable concurso. El no puede verificarse à mejor tiempo. Tocamos ya el término de nuestros gloriosos trabajos. Esta es la señal que nos dà la providencia para los últimos sacrificios. Ibamos à perdernos cerca del puerto en medio de la noche tenebrosa que nos han formado los desgraciados sucesos del presente año; pero ella hace nacer sobre el orizonte dos grandes astros que van à disipar estas tinieblas, que nos hacen conocer el verdadero rumbo, y alientan nuestras abatidas esperanzas. Tales son el reconocimiento de nuestra independencia por el sabio gabinete de Washington, y la brillante expedicion sobre los opresores de Lima. Si por medio de una conducta sabia y vigorosa sabemos aprovechar los influjos de uno y otro acontecimiento, habra sido corto el intervalo de nuestros orrores, el se perderá de la vista de la historia, que solo celebrarà los grandes esfuerzos con que habremos recobrado el unico camino de la Independencia nacional.

Dado en Buenos-Ayres á 28 de Setiembre de 1820.—*Francisco Antonio de Escalada*, Presidente.—*Dr. Juan Josè Pasos*, Vice presidente.—*Nicolas Anchorena.*—*Pedro Sebastiani.*—*Juan Pedro Aguirre.*—*Santiago Rivadavia.*—*Ignacio Correas.*—*Feliz de Alzaga.*—*Ildefonso Ramos Mexia.*—*Antonio Millan.*—*Salvador Aguirre.*—*Manuel Pinto.*—*Joaquin Suarez.*—*Victorio Garcia de Zuñiga.*—*Rudecindo Linares.*—*Severino Piñedo.*—*Tomas Fernandez.*—*Dr. Vizente Lopez*—*Dr. Estevan Agustin Gascon*, vocal secretario.—Es copia.——*Gascon.*

IMPRENTA DE LA INDEPENDENCIA.

B81
A692c
v.3
1-SIZE

B31
.A692c
v.3